

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS

TALLERES BARRIALES DE QUILMES

TALLER LITERARIO

PROFESOR: JULIO VINCI

MAYORES CON DERECHOS (CERTAMEN 2022)

LITERATURA: OBRA DE TEATRO

EJE TEMÁTICO: IDENTIDAD DE LAS PERSONAS MAYORES.

TÍTULO: CENA CON AMIGOS

AUTORES:

- **MABEL NORMA DELL'OSO**
- **MARÍA MERCEDES SLAMO**
- **EDUARDO JOSÉ ORDÁS**

SETIEMBRE 2022

OBRA DE TEATRO: CENA CON AMIGOS

ACTO PRIMERO:

Típica casa de planta baja ubicada en Quilmes. Sábado por la noche. Silvia y Sebastián, matrimonio que lleva cincuenta años de casados, ultima los detalles para recibir a sus amigos de toda la vida: Claudio y Elena a los que conocieron en Córdoba durante el viaje de bodas; Sandra con la que trabajó Silvia en la misma oficina hasta que ambas se jubilaron y Leandro, viudo, con el que los varones jugaban habitualmente al rugby y ahora los viernes, a las bochas, en la Sociedad de Fomento.

Escena 1:

Silvia y Sebastián pasan al comedor para acomodar el lugar. En el centro: una mesa con diez sillas; contra las paredes, típicos muebles de comedor: vitrinas con copas y vasos; en otra, la loza: juego de platos y de té; una cómoda con mantelería; algunos cuadros en las paredes. Amplio ventanal que da al jardín iluminado.

SILVIA: -Voy a poner el mantel blanco, queda muy lindo con la vajilla. Ni quiero pensar los años que tiene este mantel. Antes hacíamos todo para que durase toda una vida.

SEBASTIAN: - Pero te da mucho trabajo plancharlo; después te duelen las muñecas.

SILVIA: -Si pienso en la artrosis no hago nada. Y hay que seguir moviéndose, por eso voy a yoga ¡Qué bueno, ya casi es la hora, y está todo listo (se sienta)

SEBASTIAN: (Coloca en la mesa auxiliar los vinos: blanco y tinto, la gaseosa y una jarra con agua. (se sienta)- Yo también estoy cansado.

Suena el timbre.

SEBASTIAN: (Se acerca a la puerta para abrir) - ¿Dónde están las putas llaves?

SILVIA: - ¿No están en la puerta? (revisa su ropa). ¡Ta que lo parió! La tengo en el bolsillo.

Escena 2:

Llega a la casa el matrimonio compuesto por Claudio y Elena. El primero lleva en sus manos una bolsa marrón para bebidas y Elena un paquete. Abre la puerta Silvia.

SILVIA: (Con amplia sonrisa abraza a los visitantes) - ¡Bienvenidos! Qué lindo que sigan siendo tan puntuales.

Elena: - Preparé las galletitas de coco que tanto te gustan.

SILVIA: -Te salen exquisitas. ¡Pasen, pasen!

SEBASTIÁN: - Hola amigos (abraza a ambos). Los extrañamos en este tiempo en que se fueron de viaje. Qué buena propuesta la del Centro de jubilados y qué buen precio. ¿Cómo fue el servicio? Porque con ese precio...

CLAUDIO: - Vos no sabés. Comimos a morir. (entrega al amigo la bolsa con las dos botellas de vino) -Es de la bodega mendocina de la cual te hablé. Casi me agarré un "pedo" de aquellos.

ELENA: (molesta y dirigiéndose a Sebastián) – Tu amigo me dio mucho trabajo. Gracias a probar y comer de todo nos perdimos la excursión a Uspallata. Le subió la presión y casi se muere éste. (mirando a Silvia) Llamamos al médico del hotel. Lo medicó bien.

SILVIA: - Por eso preparé todo sin sal. Nosotros también hace tiempo que no salamos las comidas. Al pollo sólo le puse limón. Nada de aceite (Invita a sentarse. Va sirviendo a cada comensal)

CLAUDIO: - ¡Otra vez sin sal!

SILVIA: - (Complaciente) Tenés pimienta en la mesa. ¿Querés sal de ajo?

ELENA: (Lo mira enojada): - ¡Claudio, basta! (pausa); (Intrigada) – Hay dos lugares más. ¿Faltan comensales?

SILVIA: - Tiene que venir Sandra. Desde que murió la mamá se puso más temerosa y lenta. Espero que el vecino le haya pedido un uber. Ella, como nosotros, tampoco entiende esto de las aplicaciones. Siempre hay que pedir ayuda. También invitamos a Leandro pero ya sabemos cómo es.

ELENA: -Me preocupa Sandra. Sola en ese caserón. Dedicó su vida a su mamá. No pudo tener marido, ni hijos.

CLAUDIO: - Se acuerdan qué exigente era la vieja. Parecía un sargento de caballería. Todo debía hacerse a su manera. Dirigía “la tropa” desde su cama. Era insoportable. ¡Qué paciencia le tenía Sandra!

SEBASTIÁN: (conciliador)- La vieja estuvo super atendida: masajista, kinesiólogo, enfermera. Menos mal que Pami cubrió casi todos los gastos. Sandra con su jubilación y la pensión de su mamá no hubiera podido hacerlo. En otros países tenés que pagar fortunas por estos servicios.

SILVIA: - Mi amiga Teresa, radicada en Madrid, hace tours sanitarios a Argentina una vez al año.

ELENA: - No tomamos conciencia de todos los beneficios que tenemos en nuestro país.

Se escucha el timbre:

Escena 3:

Llega Sandra. Acaba de cumplir sesenta y cinco años y es su primera salida después del fallecimiento de su madre. Lleva en sus manos un plato cubierto con un repasador nuevo.

SILVIA: (abre la puerta sonriente; abraza a su compañera)- ¡Qué alegría nos das!

SANDRA: - Sabés cuánto me cuesta salir de casa. Te traje la torta de vainillas borracha con oporto.

SILVIA: - Les va a encantar a los muchachos. Adelante. Te esperábamos.

(Todos la abrazan cariñosamente).

(Suena el celular de Sebastián. Atiende)

SEBASTIÁN: - Bueno Macho. Te esperamos para el café (escucha) No, Whisky no hay. Si querés, traelo vos.

CLAUDIO: - ¿Otra ausencia en esta mesa?

SILVIA: - Sólo puse platos para los que hoy estamos.

ELENA: - ¿Qué te pasa Sebastián que te quedaste callado?

SEBASTIÁN: ... Nada. Miraba las sillas vacías. Recordé a Nenina y Pancho.

CLAUDIO: -Vos sabés que en tu casa siempre los recordamos. ¡Cómo lucharon por sus ideales! Había que ser valiente en esa época. Nosotros también pudimos ser desaparecidos ¿Se acuerdan cuando íbamos a la Plaza el 24 de marzo? No nos costaba como ahora.

CLAUDIO: (dirigiéndose a Sandra) - Cómo te sentís en semejante casa. ¿y si la vendés y te vas a un departamento? Por seguridad, digo.

SANDRA: (con tristeza)- Sabés que no puedo hacerlo. Le prometí a “mamita” que cuidaría sus cosas.

SEBASTIÁN: (con sincero interés) – Ahora podés salir, viajar, ir adónde no pudiste ir antes. Tendrás más libertad. Podrás hacer el curso de pintura en Bellas Artes que tanto deseaste y no pudiste porque justo quedó postrada tu mamá. Los Talleres barriales también tienen muchas ofertas sobre arte y seguramente encontrarás eso que te gustaría hacer.

CLAUDIO: -No nos olvidemos que estamos viviendo la etapa más larga de la vida.

ELENA: - ¡Sabés que tenés razón!

SILVIA: - Sandry, tenés que venir con nosotras a yoga. Siempre quisiste y esta es tu oportunidad.

SANDRA: - Agradezco el interés. Siempre me mandaron los cursos que dicta la UNQUI y las fechas de las inscripciones para los Talleres barriales pero prefiero estar en casa. Tener todo como le gustaba a “mamita”. Sólo salgo al banco, al supermercado o al médico por las recetas.

CLAUDIO: - Ahora tenés que buscar lo que te gusta, tener un proyecto. (mirando a Sebastián) Nosotros cambiamos el Rugby por la cancha de bochas. Eso sí: el tercer tiempo, sigue igual.

ELENA: -Iré al tercer tiempo y se termina todo porque soy YO la que tengo que acompañarte al médico.

CLAUDIO: - (palmea a su esposa en la mano)

SILVIA: - ¿Empezaste terapia?

(Sandra niega con la cabeza)

CLAUDIO: (los varones murmuran:)- A esta...Le falta un novio.

Suena el timbre. Sebastián recibe a Leandro.

Escena IV:

Leandro llega pasada la medianoche. Siempre sonriente. Desde que enviudó su pasatiempo es ir a la Milonga. Sólo le preocupa conseguir compañeras ocasionales. Nada de compromisos duraderos.

SEBASTIÁN: (festeja la llegada del amigo) - Creíamos que ya no venías. Estamos por el café.

CLAUDIO: (feliz de abrazar al recién llegado)- ¿A qué bomboncito te comiste hoy?
¡Felicitaciones varón!

LEANDRO: (dándose vuelta)- Qué bien se te ve, Sandra (Sandra se sonroja acomodándose en la silla)

SILVIA: (dirigiéndose despectivamente al visitante) - Supongo que fuiste a la farmacia antes de encontrarte con la muchachita ¿no?

LEANDRO: (riendo y dirigiéndose a los varones)- Déjenla que hable.

ELENA: -Es cierto, la imaginación es más potente que “la pastillita azul” (todos festejan)

(El grupo conversa animadamente mientras degustan los postres con el café. A Sandra se la ve sonriente, comunicativa. En un momento suelta una carcajada ante las ocurrencias de Leandro)

SANDRA: - ¿Vieron la serie coreana “El caballero y la joven dama”?

SILVIA: - ¿En Netflix? ¡Con éste sólo puedo ver “fulbo”!

SANDRA: -Qué bien que la estamos pasando, pero me tengo que ir.

LEANDRO: -Tranquila. Yo te llevo.

(Se despiden. Se apagan las luces a negro)

Escena V:

Quedan en el comedor los dos matrimonios. Silvia sirve más café.

SEBASTIÁN: (preocupado) – Que problema eso de las aplicaciones. En nuestro caso tenemos que pedirle al vecino porque nuestro hijo no tiene paciencia para explicar. Lo hace y listo. Piensa que somos torpes; por eso ni se molesta en mostrarnos el paso a paso ¡Qué quieren que les diga!

SILVIA: -A mí me pasa con los libros- No los puedo leer desde la computadora o del celular. Letra muy chiquita. Se me escurre la pantalla. Cada vez veo menos. Me sigue gustando el libro de papel, su olor, subrayar, buscar cuanto necesito.

ELENA: -Es verdad. Personalmente prefiero el libro: verlo, tocarlo, me da seguridad. Es algo familiar, un viejo conocido. (haciendo una pausa) Ahora que estamos los cuatro, que nos entendemos con sólo mirarnos, a vos te pasan cosas Silvia. En algunos momentos te vi como ausente.

SILVIA. (con lágrimas en los ojos) - Tengo que contarles algo que me dolió mucho y que se está haciendo una constante. El fin de semana nuestros dos nietos adolescentes, nos pidieron usar el quincho y que les preparara dos docenas de empanadas. Se las llevé recién hechas, calentitas. Ni siquiera me agradecieron. Ni me miraron. Siguieron hablando con los amigos como si nada. A estos mocosos los cuidé, les cambié los pañales, los llevé a la escuela. Dejé cosas importantes por ellos. ¿Así pagan esa dedicación?

ELENA: -Es propia de los adolescentes. Los grandes somos invisibles pero no tenés que tomártelo tan a la tremenda. No sólo a ustedes les sucede esto. Verónica, nuestra nieta de dieciséis, encontró un perrito pequeño, hermoso. Me pidió que se lo cuidara porque su madre no quiere bichos. Le dije que no. Le expliqué que nuestra jubilación no da para gastos extras.

Me miró casi con odio. Me dijo que era una egoísta. Se fue dando un portazo. Sí. Me dolió, pero la entendí.

SILVIA: -Es doloroso, es verdad. Habrá que tener paciencia. Pero salgamos de estos lugares desagradables. ¿No será mejor pensar en las cosas que vivimos? Hacer un recorrido por nuestra vida; trabajamos duro, pasamos momentos de dolor, perdimos a nuestros padres, a amigos entrañables.

SEBASTIÁN: - Es verdad. Miro hacia atrás y de mi familia no queda nadie.

CLAUDIO: - Pero estamos vivos. Mi viejo se fue a los sesenta y mi viejita a los sesenta y cinco.

ELENA: -Tenemos muchas cosas. No sólo armamos una familia, tenemos amigos. Están ustedes que siempre acuden cuando los necesitamos. (mirando a los otros tres) Conocimos el amor de pareja, de nuestros seres queridos. Amamos y nos amaron. Fuimos felices en muchos momentos. No estamos solos. Nos tenemos.

CLAUDIO: -También tenemos el Viagra y los “juguetitos”.

ELENA: - ¡Siempre con la idea fija!

SILVIA: - (con picardía) Antes no te lamentabas.

(Luces a negro)

ACTO II:

Siete de la mañana del día domingo. Suena el teléfono en casa de Silvia. Se levanta en bata dirigiéndose al comedor para atender.

Escena 1:

SILVIA: (medio dormida) – Hola ¿quién es? ¿Sos vos, Sandrita? Se te escucha muy bien.

SANDRA: (con voz en off): -Vos no sabés. Leandro es un tipo increíble. Después te explico.

SILVIA: -Dale. Te llamo y hablamos más tarde.

SANDRA: - ¡Si, si,si! Te vuelvo a llamar.

BAJA EL TELÓN

